

*El joven Pierre Vilar, 1924-1939. Las lecciones de historia, de Rosa Congost**

José Gómez Alén
Sección de Historia de la FIM

La biografía y la obra de Pierre Vilar forman parte de las líneas de investigación de Rosa Congost en las últimas décadas, una merecida atención que fructificó en diversos artículos y libros sobre la figura intelectual del historiador francés que ahora enriquece con un nuevo volumen para acercarnos a una etapa de su biografía corta pero intensa en experiencias vitales e intelectualmente clarificadora para entender el proceso de formación inicial y el tipo de estudiante de historia que fue Vilar. Los quince años que van de 1924 a 1939 fueron determinantes para el posterior recorrido historiográfico del conocido marxista y abarca también su primer contacto con una España inmersa en convulsos acontecimientos. Fue aquel un viaje de ida y vuelta entre París, Madrid y Barcelona con la Historia de Cataluña de por medio, la instauración de la II República, el golpe militar de 1936 y la Guerra Civil, que Vilar seguiría desde París cuando ya daba sus primeros pasos como profesor de secundaria y como historiador.

El trabajo de la profesora de la Universidad de Girona nos conduce por los orígenes intelectuales de Vilar y su dedicatoria a los alumnos de Historia sugiere también una



intención pedagógica: mostrar a los actuales estudiantes las dudas y preocupaciones que asaltaban al joven Vilar ante los exámenes, los trabajos y todo lo que supone el proceso de formación de un universitario que, como los de hoy, también deseaba dedicarse profesionalmente a la Historia. Para

*Es reseña de Rosa Congost, *El joven Pierre Vilar, 1924-1939. Las lecciones de historia*, Valencia, PUV, 2018, 442 pp..

reconstruir esa etapa vital de formación recurre a fuentes documentales primarias, de carácter epistolar y difícilmente accesibles a los investigadores. Se trata de las cartas que durante aquellos años Pierre Vilar envió regularmente a su hermana Marie, licenciada en Historia, y a su tía Françoise Vidal, maestra de profesión, además de algunas remitidas a su padre Marius Vilar, así como la diversa correspondencia que mantuvo con amigos y colegas y con dos mujeres importantes en la vida del joven francés, Margot Kassovitz, su primer amor, y Gabrielle Berrogain, que finalmente sería la compañera de su vida. Sin duda, la estrecha relación personal que la historiadora mantuvo con Pierre Vilar y con su familia ha posibilitado el acceso a una documentación tan privada y desconocida como las cartas familiares, una correspondencia inusual en nuestros días.

Las cartas están escritas con la sinceridad propia de alguien que suponemos solo tenía *in mente* comunicar a sus cómplices interlocutoras las dudas y reflexiones de un estudiante, primero, y después como profesor y lejos de futuros planes de publicación. El resultado es un relato minucioso, real y fiable de lo que fueron los años de formación y aprendizaje del historiador. La autora, con el conocimiento de la obra de Vilar y desde la distancia corta que supuso su amistad con la persona y el historiador, extrae de las cartas los párrafos más significativos y apropiados para sustentar una narración que muestra los rasgos de la personalidad historiográfica de Pierre Vilar y de cómo fue cimentándose aquel *pensar históricamente* y el origen de la pasión por la Historia que superaba cualquier otro objetivo del joven francés.

El libro, dividido en dos partes, dedica los primeros capítulos a la etapa estudiantil que, desde la preparación del examen de acceso a la prestigiosa École Normale Su-

périeure se adentra en las diferentes fases de los estudios de licenciatura. La profesora Congost nos sitúa ante el día a día de un joven de provincias firmemente decidido a estudiar Historia en la Sorbona y describe los avatares en el Liceo Louis-le-Grand de París donde prepararía el citado examen después de un anterior intento fallido en Montpellier donde vivía con su tía y hermana. Las páginas dedicadas a esta etapa muestran a un estudiante dispuesto a quemar las naves en un último intento de acceder a la ansiada École. Su contacto con la competitiva enseñanza de aquel prestigioso instituto, con felicitaciones y cuadros de honor orientados a motivar a los estudiantes en un duro proceso de selección. Nos describe su encuentro con la Historia, su materia predilecta como Vilar confiesa a sus interlocutoras y sobre todo a su hermana, ya licenciada. En ella encuentra una aliada con la que intercambiar las continuas reflexiones sobre la orientación que su profesor Alphonse Roubaud daba a la asignatura y que Vilar criticaba con firmeza; le definía como «una máquina de dictar» que «detesta que hablemos de naciones, de clases sociales, diciendo que ello deforma los hechos... parece que detesta el libro del que yo he tomado mis ideas; en cambio yo lo he encontrado muy interesante».

Vilar describiría los días de la gran prueba en largas cartas en las que hablaba de los últimos repasos a ciertos temas y sobre todo del bloqueo que sufrió ante la propuesta del examen de Historia, *La formación del imperio británico de 1815 a 1870*. No entendía las fechas acotadas y criticaba el enunciado y como cualquier estudiante se paralizó «lo leo, no comprendo mucho, lo releo, aun comprendo menos... durante una hora y media no se me ha ocurrido nada» finalmente conseguiría encontrar un hilo conductor para construir sus respuestas. Las palabras del joven reflejan su

profunda preocupación ante la prueba oral, su reconocido talón de Aquiles, porque era consciente de su debilidad «se trata de una especie de incapacidad física, porque no puedo en un cuarto de hora de preparación agrupar mis ideas. Todo se me acumula de golpe o no se me ocurre nada». Finalmente, 11 de los 82 estudiantes seleccionados del Liceo, accedieron a la École y Pierre Vilar, que se había encontrado con Lucien Febvre por primera vez formando parte del tribunal, sería uno de ellos.

Esta parte también se ocupa de los primeros debates con colegas y amigos y de su evolución hacia el laicismo y la formación de una conciencia política que tendía hacia el socialismo y el internacionalismo pacifista que supuso una primera señal de alarma para sus receptoras epistolares por el entusiasmo con el que les relató su participación en el traslado de las cenizas de Jean Jaurès al Panteón y su pesar porque no había sonado la Internacional.

Finalmente, las puertas de la Sorbona se abrieron para el joven Vilar y los cuatro cursos entre 1925 y 1929 permiten a la profesora Congost relatar los avatares estudiantiles de Vilar acompañado por sus amigos del Louis Le Grand, Bruhat, Fabry y Dhombres a los que se añadirán entre otros Feuillatre y Dresch. Todos ellos formaron un espacio colectivo de trabajo, al que ellos mismos denominaban el «soviet», para enfrentarse a las exigencias académicas. Compartían las notas sobre los libros o ensayaban colectivamente las exposiciones. Vilar, que mostraba su escaso interés por algunas asignaturas, se saltó las clases de Historia Antigua y eligió como opción principal para el primer año la Historia Contemporánea. Mostraba su tendencia hacia temas como la revolución francesa y comentaba los exámenes con sus interlocutoras, las críticas que recibía de algún profesor y algunos fracasos como el abandono

del examen de Historia Medieval por las dificultades que le ocasionó el tema de la Hansa y las ciudades hanseáticas; también describía su interés por la geografía económica de la mano de su profesor predilecto, Albert Demangeon, o la evolución de sus lecturas hacia la obra de Georges Lefebvre y la renovación historiográfica francesa.

La última fase de estos estudios está centrada en la preparación de la agregación para finalizar los estudios universitarios. La agregación era un sistema de exámenes, criticado entonces por Marc Bloch y Lucien Febvre, que obligó a los miembros del «soviet» a mejorar su método de trabajo colectivo. Su preparación preocupaba al joven Vilar por las pruebas orales, al tiempo que tuvo que enfrentarse a su primera experiencia docente en un instituto, actividad obligatoria para obtener la agregación que entonces no despertó su entusiasmo porque le obligaba a preparar un tema cada día.

Las cartas también recogen los debates políticos con los amigos y compañeros de estudios como el socialista Pierre Boivin y el comunista Jean Bruhat, su implicación en el movimiento estudiantil, el compromiso con la Unión Federal de Estudiantes o su activa participación en las actividades del Grupo de Estudios Socialistas, permiten a Congost mostrar la evolución de la personalidad de un estudiante que se alejaba del catolicismo de misa dominical inicial, mientras relata sus reflexiones y sus intervenciones sobre marxismo así como su evolución política hacia posiciones filocomunistas, lo cual disgustaría a sus interlocutoras, muy preocupadas por su evolución ideológica.

Antes de los exámenes de la agregación, Vilar elaboró el diploma de estudios superiores en Geografía. Aconsejado por su director de trabajo, Demangeon, se decidió a trabajar sobre la industria catalana y en 1927 emprendió su primer viaje a Barcelona, que sería intelectualmente determi-

nante para su futuro como historiador. La correspondencia permite seguir desde sus problemas para conseguir una beca y la preparación del viaje, hasta su estancia en la residencia de estudiantes, sus primeras impresiones de la Barcelona urbana e industrial, los viajes por Cataluña, la colaboración del geógrafo Pau Vila, las dificultades para encontrar datos estadísticos y para aprender español o el contacto con la cultura y el nacionalismo catalán que calificaba como «provincianismo intelectual». Una vez superadas la elaboración y la presentación del trabajo, Demangeon le propuso resumirlo para publicarlo en *Annales de Géographie* donde vería la luz como *La vie industrielle dans la région de Barcelona en 1929*. Finalmente, los jóvenes del «soviet» consiguieron la agregación, Boivin en Filosofía por detrás de Sartre y Simone de Beauvoir, Dhombres en Geografía y Bruhat y Vilar en Historia.

En medio de la preparación del diploma en Cataluña y la obtención de la agregación Pierre Vilar vivió también una primera aventura amorosa. Con algunos amigos del «soviet» ya casados, conoció a Margot Kassovitz, una joven yugoslava de origen judío y estudiante de Geografía en la Sorbona con la que mantendría una complicada relación entre 1928 y 1931. Las cartas intercambiadas con sus familiares, con sus amigos o con la propia Margot, muestran los problemas del noviazgo por la «tiranía de su familia» y su desesperación y reflexiones sobre sus sentimientos e intenciones matrimoniales, que provocarían algunas tensiones con su tía que no entendía el drama de su enamorado sobrino ante la intolerante actitud del padre de la joven que lograría poner punto final al noviazgo obligando a la joven a regresar a Novi Sad.

En los capítulos de la segunda parte del libro, entre 1930 y 1939, seguimos los últimos pasos de su formación como historia-

dor, cuando ya licenciado regresa a España, primero a Madrid como becado en la Casa Velázquez donde contactaría con hispanistas franceses como Maurice Legendre, personalidades como Gregorio Marañón o Claudio Sánchez-Albornoz y la archivera Gabrielle Berrogain. En enero de 1931 se trasladó a Barcelona para continuar trabajando en la Historia de Cataluña y en el Archivo de la Corona de Aragón de nuevo coincidiría con Gabrielle, que terminaría siendo fundamental en su vida. Desde Madrid reflexionaba con Bruhat y Boivin, con distanciamiento e ironía, sobre las posibilidades de cambio político en el agitado contexto social de finales de 1930, por el escaso sentimiento revolucionario que observaba, en Barcelona asistía a la proclamación de la República con optimismo y algunos recelos por la actitud de personajes como Alcalá Zamora, Franco o Maciá «que entienden tanto de política como yo». Mientras tanto buscaba una salida profesional para subsistir y estrechaba su amistad con Gabrielle. Las páginas dedicadas a la construcción de la relación amorosa de Vilar con la joven archivera muestran sus esfuerzos, no exentos de romanticismo, por convencerla de la posibilidad de un futuro en común ante las reticencias de Gabrielle que no compartía sus ideas, se mostraba recelosa, a veces arisca y escéptica ante las teorías intelectuales y políticas de su pretendiente, al que encontraba excesivamente teorizador. Finalmente, a mediados de 1933 ya estaban casados y decididos a vivir y trabajar en Barcelona, él como profesor del Instituto Francés y ella en el Archivo de la Corona de Aragón.

Hasta 1936 el joven matrimonio vivió el nacimiento de su primer hijo en un escenario político inestable y convulso marcado por la victoria de la derecha en las elecciones de 1933, la tensión social en la calle y los hechos de octubre del 34, pero continuaban pensando en Barcelona como

su espacio vital. Mientras tanto Vilar se iba asentando profesionalmente y buscaba documentación en Madrid, en el Archivo Histórico de Simancas o en la Biblioteca de Cataluña para estudios sobre la producción de energía eléctrica; el comercio y los transportes españoles; el puerto de Barcelona o la historia social de Cataluña, que publicaría en *Annales d' Geographie* y en *Annales d' Historie Economique et sociale*.

La última parte del libro abarca el periodo 1936 a 1939 con el matrimonio Vilar Berrogain instalado en París desde septiembre de 1936. En esta etapa, Pierre Vilar completó su formación como historiador mientras ejercía como profesor de Instituto, primero en Sens al norte de París y posteriormente en el Liceo Carnot ya en el centro de la ciudad. Fueron tres años de intensa actividad que repartía entre el trabajo y las iniciativas del Circulo Cervantes formado en París por un grupo de intelectuales entre los que estaban Tomás Navarro Tomás o Simone Weil, antigua compañera en la Sorbona, mientras seguía los acontecimientos bélicos de la Guerra Civil por la información que recibía de Pau Vila. Comentaba la resistencia de Madrid, los conflictos entre comunistas y trotskistas en el interior de la República, el apoyo militar de alemanes e italianos, criticaba al gobierno francés por la política de no intervención y compartía con Bruhat sus preocupaciones sobre el conflicto y el papel de los comunistas o el peligro que ambos veían en la actitud de Hitler al tiempo que mostraban comprensión hacia la posición de Stalin ante sus diferencias con los trotskistas y los procesos de Moscú.

En dos textos, exhumados por Rosa Congost, reivindicaba la importancia del aprendizaje y la enseñanza de la historia en la educación secundaria. Vilar, que discrepaba de las ideas de Maurice Legendre, defendía la necesaria relación entre Geografía e Historia y una concepción de la Historia

que iba más allá de los acontecimientos para incidir en la importancia de los hechos sociales. Pensaba en el historiador como un militante y defendía la función social de la historia porque entendía que uno de los objetivos de esa enseñanza era preparar al estudiante para la experiencia social «Porque la Historia tiene como finalidad, frente a los problemas más graves del mundo, enseñarnos a pensar».

El libro finaliza ofreciéndonos la participación de Pierre Vilar la revista *La Pensée*, un proyecto encabezado por el físico Paul Langevin en 1939. Vilar, responsable de la sección de ciencias sociales en su etapa inicial, publicó algunos artículos entre los que la autora destaca el primero, *Historie d'Espagne*, que remitió a sus amigos y colegas españoles. Una crítica, que Congost identifica con Claudio Sánchez-Albornoz, originó la respuesta de Vilar que, desde su confesado amor a España, analizaba las relaciones Cataluña-Castilla para defender ante su interlocutor, sus ideas sobre los rasgos del catalanismo como algo que iba más allá de la obra de los políticos catalanes y además «[...] una de las razones que me hacen considerar Cataluña como una 'nación' es que sea detestada como nación por sus vecinos...». En el primer semestre de 1939 Vilar había finalizado su etapa de formación, disponía de los mimbres para su *Historia de España* y estaba preparado para trabajar en su tesis doctoral, que años después conoceríamos como *Cataluña en la España moderna*.

Estamos ante un trabajo que completa lo que el propio Vilar ya había testimoniado en *Pensar históricamente*. Fue un estudiante especial, quizá único, al relatar epistolarmente y de manera regular estas etapas de formación. Con esas fuentes la profesora Congost arma un texto de fácil lectura y mueve sus hilos conductores con coherencia y algunos saltos en el ma-

nejo de la cronología, para ofrecernos una visión muy cercana y sincera de un Pierre Vilar muy racional y mostrarnos el proceso de cimentación intelectual de su concepción de la Historia y de su formación como historiador. Pero también tiene la virtud de despertar en el lector un interés personal al conducirlo, de forma inconsciente, a un

ejercicio memorialista sobre su propio proceso de formación. El libro constituye toda una lección de historia que contribuye a entender mejor al marxista francés y puede contribuir a que los estudiantes de esta disciplina puedan encontrar las respuestas para tomar la decisión de dedicarse profesionalmente a ella.